

Perspectiva Global de la Educación

Comisionado de Educación de los EEUU

Por Ernest L. Boyer

Washington, julio. Cuando Anwar El Sadat, Presidente de Egipto, voló a Tel Aviv el año pasado para reunirse con el Primer Ministro de Israel, Menahem Begin, los satélites de comunicaciones mostraron el histórico suceso en el aeropuerto Ben Gurion, a unos 500 millones de televidentes en todo el mundo. Instantáneamente el mundo estuvo unido en un gran gesto humano en favor de la paz.

Algo similar sucede todos los días en las salas de nuestras casas, cuando la televisión nos lleva a todos los rincones del globo. Mediante el milagro de los medios de comunicación, estamos descubriendo que los países dependen unos de otros. La comunidad de la raza humana se está revelando a todos nosotros en forma completa, con todas sus esperanzas, sus temores y sus angustias. En resumen, estamos entrando en la era de la interdependencia.

A raíz de la Segunda Guerra Mundial, las universidades de los Estados Unidos respondieron al llamamiento de otros en el mundo. Con el Plan Marshall y con el Programa Fulbright de Intercambio Educativo, los Estados Unidos avanzaron a todo lo largo del panorama internacional. Exportaron talentos académicos a todas partes del mundo. Además, produjeron espléndidamente sus recursos a países que se consideraban los menos afortunados. Nosotros los norteamericanos sentimos una marejada de humanitarismo al preocuparnos por quienes están más allá de nuestras fronteras. Hubo también cierta euforia en cuanto a la perspectiva de lo que la nación pudiera hacer por el mundo, y se registró un éxito tremendo.

Más tarde, al finalizar el decenio de los cincuenta —hace justamente veinte años— entró en órbita terrestre el Sputnik. Los soviéticos electrizaron al mundo con su objeto de 83 kilogramos en el espacio. La respuesta norteamericana era urgente y específica. El Congreso de los Estados Unidos aprobó la Ley Nacional sobre Educación para la Defensa. Entró en marcha la carrera por la superioridad técnica en el espacio, y las actividades norteamericanas internacionales, durante este estimulante período, estuvieron nutridas por el orgullo, el temor y la rivalidad.

Luego vino el decenio de los sesenta, y la actividad internacional de mi país

tomó, sin embargo, otro rumbo. Nos desalentamos enormemente por la tragedia de Vietnam y una vez más volvimos a nuestros asuntos internos. La palabra internacionalismo casi se convirtió en un vocablo repudiado. Y la ley de 1966 sobre Educación Internacional, que ofrecía muchas esperanzas para todos, no tuvo nunca asignaciones monetarias.

Considero que una vez más existe un nuevo sentido de apremio. De repente principiamos a afrontar un programa más serio, una agenda que vincula a esos 500 millones de televidentes que presenciaron el drama del Oriente Medio, y en un sentido más amplio a los miles de millones de habitantes del planeta Tierra.

La verdad es que la raza humana sigue aumentando a razón de 200.000 personas al día. Esto es, 73 millones más cada año. Todos los días más de 800 millones de gentes afrontan el hambre. Las tensiones y las rivalidades por los preciosos y finitos recursos del mundo se hacen cada vez más agudas.

Así por ejemplo, las industrias norteamericanas dependen casi totalmente de recursos foráneos tales como cromó, cobalto, bauxita, manganeso y estaño. Del 40 al 95 por ciento de nuestros preciosos metales son minerales importados de naciones del Tercer Mundo. Cerca de la tercera parte de las agencias de las empresas norteamericanas proceden de sus exportaciones o de sus inversiones en el exterior. Uno de cada seis trabajadores de fábricas en los Estados Unidos está elaborando algo para exportar, y dos millones de norteamericanos deben sus empleos al comercio exterior.

El gran incremento de la ciencia y de la tecnología en los años recientes ha roto las tradicionales barreras aisladoras del tiempo y espacio. Y afrontamos ahora una tarea que era desconocida hace 30 años.

En la actualidad, se nos presentan cuestiones tan simples y sin embargo tan monumentales como éstas: ¿En dónde vamos a obtener nuestros alimentos, y cuál es la forma de distribuirlos apropiadamente? ¿Y qué pasa con nuestros abas-

tecimientos de energía, y cómo compartirlos equitativamente? ¿Cómo vamos a reducir la contaminación en la atmósfera? ¿Podemos tener un equilibrio apropiado entre la población y el sistema de defensa de la vida en este planeta Tierra? ¿Y, cómo podemos vivir todos juntos, con civildad dentro de un ambiente de mesura?

Tales son las cuestiones trascendentales en las que debemos pensar con mucho cuidado. Y sin embargo, muchos de nosotros ignoramos nuestro planeta Tierra, y nos concentramos en forma egoísta en nuestras prácticas diarias.

Para educadores como yo, la razón de esto parece clara. Estoy convencido de que la educación debe ajustarse a nuevos planes de enseñanza, que den una clara visión de la unidad mundial en el sentido social, lo mismo que en el sentido físico. Estoy convencido de que es tiempo de enseñar a nuestros estudiantes que todas nuestras acciones en este planeta, tanto físicas como sociales, están íntimamente entrelazadas, e irrevocablemente vinculadas.

Estoy convencido de que podemos prestar atención a una doctrina expresada en un informe sobre educación global de la Asociación de Colegios y Universidades Estatales, y que en uno de sus apartes dice: "Insistir la educación internacional es básica responsabilidad que la educación superior debe afrontar en estos momentos de la historia, cuando se hace imperativo que las futuras generaciones de graduados estén capacitadas para salir adelante con la dinámica de la interdependencia en el mundo".

La Oficina de Educación de los Estados Unidos habrá de dar un nuevo impulso a esta prioridad. Tenemos el plan de apoyar proyectos con esta perspectiva global, como parte del plan de estudios, y coordinar nuestro esfuerzo educacional con las demás organizaciones federales que se ocupan de los asuntos mundiales.

Sin embargo, no basta con este nuevo conocimiento de la raíz común de otras culturas. La comprensión intelectual no es suficiente. El eslabón perdido es la actitud, la disposición de ánimo. De algún modo debemos superar las barreras de la mente. No nos hemos dado cuenta todavía de que en realidad somos hermanos y hermanas. Yo confío en que mientras mejor nos eduquemos, y mientras hagamos más sensible el espíritu humano, haremos más seguro nuestro porvenir y evitaremos que el mundo se destruya a sí mismo.

Este Personaje es Noticia

Catalanes Universales

el mundo al día POR JUAN MIRAVETTES

GONZALO GOMEZ BELLO

Séptimo hijo del General Juan Vicente Gómez y de Dionisia Bello, había nacido en la hacienda o hato "La Mulera", propiedad de su padre, situada cerca de San Antonio del Táchira, hace 74 años. Los otros hijos eran: Josefa José Vicente, Flor María, Ali, Gabriela y Servilia. Gonzalo, quien fue hecho Coronel del Ejército por el dictador, fue muy conocido por sus actividades deportivas, especialmente de beisbol, y por su amor por la Fiesta Brava que le llevó a ser empresario de toros y propietario de dehesas para la cría de reses bravas, como "La Quebradita", en la Victoria. A la muerte del General J.V. Gómez, ocurrida en 1935, Gonzalo abandonó el país presionado por el entonces Presidente Eleazar López Contreras y permaneció en Europa y los Estados Unidos, durante seis años (1935-1941) regresando en la fecha última para dedicarse a los negocios. Gonzalo Gómez hgo su nombre a la pelota criolla, pues en los años treinta fundó el club "Concordia", de grata recordación, verdadero "trabuco", que, no sólo ganó varias veces el Campeonato Profesional de Venezuela, sino que en buena lid derrotó a los mejores conjuntos de la época en países como Colombia, Panamá, Puerto Rico y República Dominicana. Grandes jugadores como Martín Dihigo, Telmo Vargas, Quevedo, Silvino Ruiz, Nieves Rendón, Balbino Inojosa, y Plácido Delgado integraron aquel formidable "team" para el que su propietario y animador construyó un pequeño Estadio en la ciudad de La Victoria. Fue del mismo modo el Coronel Gómez Administrador de la Lotería de Caracas y motor de diversas empresas. Su padre le confió en la Victoria debido a celos políticos y este hecho le obligó a radicarse un tiempo en Nueva York, donde contrajo matrimonio con la actriz Joyce Matthews, de quien se divorció luego. Nuestro personaje falleció la noche del martes pasado en su residencia de aquí. (J.F.R.)

El Mundo Sufre pero Goza.

ENCUESTAS

Según la última encuesta que hemos estado observando, va Piñta "gallupando" y el adaceje de fiesta. No nos seguimos por ésta que al Copel deja colgando, mientras va polarizando para diciembre la apuesta. Porque viene la desgracia que ocurre a la Democracia hemos perdido paciencia y ante la gran corruptela que destruye a Venezuela votamos la indiferencia. Pancho López

ANTES QUE UN FRAUDULENTO ARREGLO DIRECTO VAYAMOS CON COLOMBIA A UN TRIBUNAL INTERNACIONAL

Por Carlos Navas Spínola

A riesgo de parecer reiterativos, tenemos que insistir en la peligrosidad de la política fronteriza colombiana, sobre todo en unos momentos como los actuales en que se adelanta, por debajo de cuerda, una nueva mutilación del territorio nacional. Es necesario, desde luego, mantener muy alerta la conciencia pública del país, en virtud de que raro es el día en que no aparece en la prensa alguna amenaza velada o alguna declaración presionante acerca de la entrega del Golfo de Venezuela al vecino país y en el cual no se formule a la vez ese constante e intenso clamoreo de las personas que, desde esta tierra, sirven y atienden con esmero los mezquinos intereses de la oligarquía de Bogotá. No se trata, claro está, de que los colombianos se hayan puesto más de acuerdo con nosotros ni que hayan desistido de su tendenciosa inclinación a ensanchar sus fronteras a costa de las fronteras de los demás, sino de la intensificación de una campaña de ablandamiento contra nuestro país, en la cual se pretende meter de contrabando el "cambio de estrategia" que acaba de proclamar Germán Zea Hernández, enemigo empedernido de Venezuela y consejero, asesor y mentor de Turbay Ayala en esta ocasión. Zea Hernández sabe muy bien que el tiempo corre veloz y que de no aprovechar la exquisita benevolencia con que les trata ahora el Presidente Pérez, en el futuro encontrarán una mayor oposición, a medida que el pueblo venezolano vaya recibiendo sobre estos problemas una más cabal información.

Venezuela, por otra parte, está en magníficas condiciones para ventilar este asunto en un tribunal internacional y para barrer en el estrado jurídico todas las cábales y musarñas de las rábulas de Bogotá, ya que el Laudo español se perdió, lo mismo que el Laudo suizo, por la desidia y el abandono de nuestros gobiernos, primero, y luego por las enconadas discrepancias entre Gil Borges y Gil Fortoul, sin que los colombianos dieran muestras de ninguna superioridad intelectual, sino de la habilitada maestría con que supieron comprar conciencias y sobornar a los ponentes de la sentencia de Madrid.

Conversando una vez con el doctor Tito Gutiérrez Alfaro, en el apacible retiro de la biblioteca de su casa, el ilustre jurista nos manifestó que, a través de sus investigaciones históricas, había podido comprobar la existencia de un arsenal de probanzas y documentos con los cuales Venezuela podía refutar victoriosamente a Colombia sus desorbitadas e inconcebibles apocías sobre el Golfo de Venezuela. Gutiérrez Alfaro tenía la firmísima convicción de que Colombia no podría ganar jamás esta absurda reclamación territorial a Venezuela y que, por eso mismo, era preferible recurrir a la justicia de los organismos foráneos que dejar en manos de negociadores venezolanos, arbitrarios y dispares, que oyen voces y miran visiones, y que sufren el complejo de la consanguinidad con otros pueblos, la solución de un problema de tanta gravedad para el país.

Respecto de la labor de compilación e interpretación que adelantaba por aquellos días el doctor Pedro José Lara Peña, nos vaticinó que culminaría con la defensa más gallarda y denodada a que pudiera aspirar el venezolano más exigente sobre el Golfo de Venezuela, y que aquello tendría plenitud de dominio y versación en el campo del Derecho internacional. Y así ha sido, en realidad, puesto que después de la muerte del doctor Gutiérrez Alfaro, el doctor Lara Peña ha dado un remate afortunado a su improba y tesonera labor, y a nosotros mismos nos ha tocado ver con nuestros propios ojos no sólo la inmensa y aplastante masa de libros y documentos que se ha traído el doctor Lara Peña de España, sino una colección preciosísima de mapas —del tiempo del descubrimiento y de la colonia— que son también muy decisivos en el esclarecimiento final y último de la debatida cuestión, como el mapa del primer descubridor Juan de la Cosa, donde aparece el Golfo, desde el principio, con el nombre de Golfo de Venezuela.

La oposición a más cesiones territoriales a Colombia es muy grande en nuestro país y tan conocida la disposición constitucional que las prohíbe, que nadie sabe a ciencia cierta cómo habrá de reaccionar el sentimiento público ante una nueva descarada violación de la Constitución.

"Por muy animales que sean los animales, comprenderé que a la larga hayan acabado por desesperrar"... dice Alfonso Daudet en su delicioso libro Tartarin de Tarascón.

Ahora bien, si esto es evidentemente así, y si desde el punto de vista jurídico, histórico y geográfico, Venezuela goza de una inexorable

LA VOZ DE LA MUJER

Por Anita Arroyo

Curacao, Isla Cosmopolita

(ALA). De sólo avizorar a Curacao desde el aire, se la ve refulgir como cromático poliedro. Los colores vivisimos del mar se disputan los de sus pintorescas construcciones pintadas de los más estridentes tonos. Todo irradia luz.

La estrecha entrada de la bahía de Santa Ana —en forma que los geógrafos norteamericanos bautizaron de "botte neck"— se prolonga en un canal que serpentea en medio de la ciudad de Willemstad y la divide en dos "bandas" —así las llaman allí: "la otra banda" respectivamente—, a cual más pintoresca. Allí al fondo de la bien protegida bahía, cuando se ensancha, refregan también los enormes tanques redondos y plateados de la refinera de petróleo Shell. Allí es purificadora el oro negro procedente de la vecina Venezuela, lo que constituye uno de los ingresos económicos más sólidos de la próspera isla. Cuenta ella también con el dique seco más grande de nuestro Hemisferio, construido a un costo de veintidós millones de dólares.

Estas fuentes de riqueza, sumadas a un intenso turismo, hacen de Curacao una de las islas más ricas del Caribe. El progreso se respira allí en todos los numerosos y excelentes hoteles; en las tiendas, algunas de ellas ubicadas en viejas casonas coloniales de curiosa arquitectura muy ecléctica, con abultadas columnas y pintado todo de los pintorescos mercados flotantes sobre barcos que proceden de Venezuela, Colombia y otras islas y que atracan en una de las márgenes del canal cuando éste tuerce a la derecha; en las pequeñas placitas con sus típicos mercados de artesanías nativas y sus pequeños cafés al aire libre, en calles y callejones y callejones brevísimos, siempre animados de viandantes, en su mayoría turistas de todas partes del mundo y, sobre todo, de Venezuela.

La ciudad es un centro cosmopolita integrado por gentes procedentes de casi todos los rincones del planeta. Es por eso el *papiamentu*, la lengua nativa, una mezcla de muchas lenguas. Pero el español se oye con frecuencia y se ve en los rótulos de las tiendas y en todos los anuncios, lo que explica la proximidad de esta isla a las costas venezolanas. En realidad, esta pequeña Babel es cultural y comercialmente más venezolana y americana que holandesa. Hasta la tutoría política que

deleguó desde 1959, al obtener la isla su autonomía, nuncio —dada su gran actividad económica— de una independencia no muy lejana.

Curacao es la mayor de las seis islas holandesas (las otras son Aruba, Bonaire, Saba, San Eustaquio y San Martín). Sus 140.000 habitantes son gente sana, alegre, trabajadora y muy hospitalaria. En 1499 la idílica seriedad de que gozaban los aborígenes —una pacífica tribu de los arauacos— se vio turbada por la llegada de los primeros hombres blancos capitaneados por Alonso de Ojeda. En ese viaje de descubrimiento venía un aventurero, entonces desconocido, pero cuyos relatos de lo que veía en estas nuevas tierras maravillosas lo convirtieron en el autor del "best seller" de aquella época: Américo Vespucio (Américo Vesputi). La difusión de estos relatos, dorados con avidez en Europa, fue la culpable de una de las más grandes injusticias de la historia: que nuestro continente no se llamara Colombia o Mundo de Colón sino América. Prueba esta de que no es la historia —la realidad— sino la fantasía, la literatura, la que cautiva la imaginación de la gente. De esa magia de América —que para Carpentier es "maravillosamente real"— arrancan las mejores páginas de su literatura. Y en estas islas del Caribe se respira la magia en todo.

Ingléses y franceses y holandeses se las disputaron durante mucho tiempo, por lo que en todas ellas se levantan antañonas fortalezas, como el fuerte Beekenburg, a la entrada de la bahía de Curacao en Curacao, situado sobre un montículo de piedras que se confunden con los muros que la coronan, en forma circular. Los ingleses ocuparon la codiciada isla en 1800 durante dos años, al cabo de los cuales fueron desplazados por nuevos ocupantes, los holandeses. Otra vez la poseyeron los británicos —de 1807 a 1815—, fecha en que el Tratado de París restableció a Holanda el dominio de la Isla.

El turista encuentra en esta pequeña urbe, donde tantas culturas han dejado huellas (muchos judíos emigraron a ella y edificaron una gran sinagoga y el primer cementerio hebreo de América), infinitud de atractivos: además los magníficos hoteles, buenos restaurantes, sabrosa comida nativa, excursiones pintorescas por mar y tierra,

EL MUNDO SE PREGUNTA

... si no son perseguidos del gobierno soviético, por qué no los dejan salir...?

Relieve. EL SUICIDIO

Por J. Martínez-Bellesta

Escribo este artículo bajo la impresión que me ha causado el grito de alarma lanzado por la Organización Mundial de la Salud respecto al suicidio. Está entre las primeras causas de muertes trágicas, entre las llamadas "Ces". Cáncer, cardíacas, cardiovasculares, accidentes de carreteras... Y viene la aseveración concreta, espeluznante: Cada minuto, aproximadamente, alguien se quita la vida en el mundo.

¿Cuáles son, entonces, las causas de esta terrible aberración? Y siguen las especulaciones.

Y, claro está, enseguida viene también el deseo innato en el hombre de conocer las causas de los fenómenos que se dan en la vida hasta la supresión de la misma, como es el que tratamos: surgen las especulaciones, las hipótesis más o menos científicas, embalsamando por la esencia misma del fenómeno. ¿Qué es el suicidio? ¿Es una enfermedad? La Psiquiatría quisiera reconocerlo así para poder liberar al

hombre-suicida de hoy de esa gravísima acusación de intentar violentamente contra la Ley de la naturaleza. Esto es muy duro de aceptar y nunca de justificar. ¿Cómo puede el hombre llegar al extremo de destruir el primero y más fuerte instinto que es el de conservar su propia existencia? La Lógica, la terrible Lógica, contesta tajante y definitiva: Si esa existencia es mucho más odiosa que amable; si ha llegado a ser una carga insostenible, es concebible que se trate de suprimirla. Ahora bien: si es una enfermedad mental, que ha anulado el funcionamiento de la razón, no es un acto humano, como dicen los moralistas, el atentado contra la propia vida. Pero es el caso que no se da este atentado, normalmente, entre los orates, los enfermos mentales, de los manicómos. Se da, con frecuencia, entre gente sana de juicio.

EL LAPIZ DE ROJAS

- ¡HMMM... ESAS ENCUESTAS COMO QUE LAS HACE "LA BANCA SUIZA"!

335 PARA EL 10
303 PARA EL 20
74 PARA EL 30
2.6 PARA EL 40
1.8 PARA EL 50
1.0 PARA EL 60

26 AL 10
24 AL 20
6 AL 30

UN RATO DE CHARLA CON RATO-CHARLO

La Bala Asesina de Zamora Acaso era Anti-Socialista

Es un mal especial del que sufren determinados historiadores en cada país nuestro; y decimos nuestros países porque todos tienen honrosos raíces étnicas, indígenas unas, otras importadas, además de una lengua y unas tradiciones culturales que nos son hermosa y suficientemente comunes.

¿Y qué falla le encontraríamos a ciertos historiadores de nuestras repúblicas? Su falla peculiar residiría en el hecho de que escriben una historia demasada localista que no va más allá de la fronteras propias. Proceden con la misma mentalidad de "patria chica" de los epigonos de Bolívar y San Martín. Son los generales que se auto-declararon herederos de aquellas glorias, enseñoreándose del poder, con mañas o violencia, en México, Caracas, Bogotá, Quito, Lima, La Paz, Santiago y Buenos Aires.

Además intentaron acostumbrarnos a pensar como si cada nueva nación libertada no fuese el resultado de un vasto y mancomunado proceso continental y gobernan como si su Estado-Hacienda, autárquico y provinciano, no perteneciesen al mundo, a la universalidad del género humano.

Felizmente, a pesar de esas cercas policías, también las universales Ideas decimonónicas llegaron a América.

Lo decimos zacasco refiriéndonos al "Utopismo Socialista 1830-1893", libro por nosotros varias veces comentado?

Si, estamos meditando sobre este trabajo de Carlos M. Rama, precisamente porque, por diversas razones, no pudo ocuparse de Venezuela, mientras trataba el socialismo utópico que, salido del Viejo Continente, logro infiltrarse, con muchas limitaciones, en otras regiones de América.

Nosotros, simples periodistas, en unos artículos publicados en "El Mundo" hemos procurado añadir a esa obra algo de lo que Rama no dijo de Venezuela. Hemos, pues, citado a Coto Padri, al Licenciado Sanz, en parte a Simón Rodríguez, y a Fermín Toro, personajes éstos, de una u otra manera, influidos por la variedad del Ideario Socialista, llamado Utopico, que floreció en Europa durante el Siglo pasado.

Sin duda destacados investigadores de problemas históricos habrán encontrado pensadores sociales y políticos que nosotros no hemos citado. En esta clase de trabajos está empeñado el Prof. Federico Brito Figueroa, quien, en su obra "Tiempo de Ezequiel Zamora" demuestra como el célebre Caudillo de la Guerra Federal pronto condujo y perfeccionó su acción bélica, con miras a la redención del pueblo explotado. En Zamora influyeron los contactos que tuvo con unos inmigrantes europeos de ideas socialistas.

Brito Figueroa inicia esos nombres con el del británico José Bradford que llegó a ser Comisario de Guerra del Estado Mayor de Zamora, y con el del alsaciano Juan de Gáspares que luego fue su cuñado.

Entre los refugiados, que, tras el fracaso de la revolución de 1848, abandonaron Europa, los había liberales, republicanos, naciona, listas, carbonarios, socialistas utópicos y socialistas revolucionarios.

Y destaca Brito Figueroa a los "ideólogos" que orientaron a Ezequiel Zamora. Serían Francisco J. Iriarte, los franceses Napoleón Avril, Carlos Enrique Morton, el bonapartista Lassabe y José Ignacio Chaquet.

Federico Brito Figueroa se ha servido, para su valiosa obra, de una correa penderia y de unos manuscritos inéditos que él alguna vez deberá publicar.

El profesor Brito ha incluido en su "Tiempo de Ezequiel Zamora" una carta reveladora de cómo el Caudillo Federal supo, por ejemplo, del socialista revolucionario Gracuss Babeuf, el del "Manifiesto de los Iguales", y del jacobino Saint-Just.

En fin esto es lo que Federico Brito Figueroa ha extractado de lo que el inglés José Bradford escribió a Zamora:

—He recibido unos papeles de Trinidad... en inglés y en francés... Hablan sobre los revolucionarios de Europa que en Francia tienen el color rojo como bandera, que dirán los godos de aquí... Hablan de una revolución de proletarios que será inevitable. Esto lo dice un revolucionario llamado Blanqui, y de la existencia de una sociedad o liga que quiere la comunidad de todos los bienes, no únicamente de la tierra... Ahora dicen que Babeuf es un héroe, este se llama como Graco, el romano que admiras con Espartaco... las ideas de Saint-Just están de moda, con el poeta que venga mandará copia de estos papeles, el material para balas y los libros sobre lo militar salieron...

De modo que Zamora admiraba a los ideales sociales y revolucionarios de Graco y la insurrección de Espartaco.

¿No fueron estas razones suficientes para que una bala no tan anónima, en efecto anti-socialista, matara a Ezequiel Zamora?

LEÑA Y CARIÑO Por Muñoz

GALLUP